

Hemos conocido el amor

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis →

DEC DELEGACIÓN
EPISCOPAL DE
CATEQUESIS
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

PPC


JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿De dónde venimos?*
- Cuéntanos *Dos hermanos gemelos*
- Escuchamos *A imagen y semejanza*
- Soñamos *Interroga la belleza*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Tres filósofos que buscan a Dios*
- Admiramos *Bakhita, conocida, amada, esperada*
- Escuchamos *Dios es amor*
- Respondemos
- Meditamos *¡Tarde te amé!*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *En Cristo fueron creadas todas las cosas*
 - **Imitamos** *San Agustín de Hipona*
 - **Cuidamos** *Confiar en Dios*
 - **Compartimos** *Ya nada puede ser igual*
 - **Participamos** *El compromiso social del cristiano*
 - **Comunicamos** *Salir de nosotros mismos*
 - **Oramos** *El anhelo de Dios*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Pregúntatelo todo

¿De dónde venimos?

El ser humano siempre se ha hecho **preguntas** fundamentales sobre su vida: “¿De dónde vengo?” “¿Cuál es el origen de mi existencia?”, etc.

La **cultura** que nos rodea a través de relatos, canciones, publicidad, películas, series, televisión... dan **respuestas**, directa o indirectamente, a esta pregunta.

El **relato** que leerás te hará empezar a pensar y dar una respuesta entre la esperanza o la incredulidad: Te encontrarás con el mensaje **revelado** de la creación y el bello texto de **san Agustín** te invitará buscar el origen contemplando la excepcional belleza de la naturaleza.

Algunas imágenes de la película *El árbol de la vida* nos muestran la belleza de la experiencia humana más hermosa: el amor en un matrimonio y la alegría por el nacimiento de un niño. Pero también el sufrimiento y la angustia cuando esos padres pierden a su hijo. Surge un halito de esperanza: el origen de la vida, el origen del universo, el amor que es el origen de todo; la fe en Aquel que nos lo dio todo: el firmamento, la tierra, y la vida.



www.e-sm.net/179082_01

Jesús, ¿dónde vives?

Los hermanos gemelos

Dos niños gemelos estaban en el vientre de la madre. Allí reían, jugaban, y hablaban de muchas cosas, aunque muchos creen que esto es imposible.

Un día, mientras Juan dormía, Antonio escuchó las siguientes palabras que llegaban desde fuera:

–Creo que vienen ya. En unos minutos, todo habrá terminado.

–¿Terminado? –se preguntaba Antonio al mismo tiempo que se iba angustiando–. ¡Juan! ¡Despierta, despierta! ...–le dijo a su hermano.

–¿Qué te pasa? ¿Por qué no te duermes? –le preguntó Juan.

–¿Tú crees que hay vida después del parto? –preguntó impaciente Antonio.

–Sí, claro que existe vida después del parto –respondió Juan muy seguro de sí mismo–. Nuestra vida aquí está planeada solo para que crezcamos y para que nos preparemos para la otra vida...

Antonio decía cada vez más nervioso:

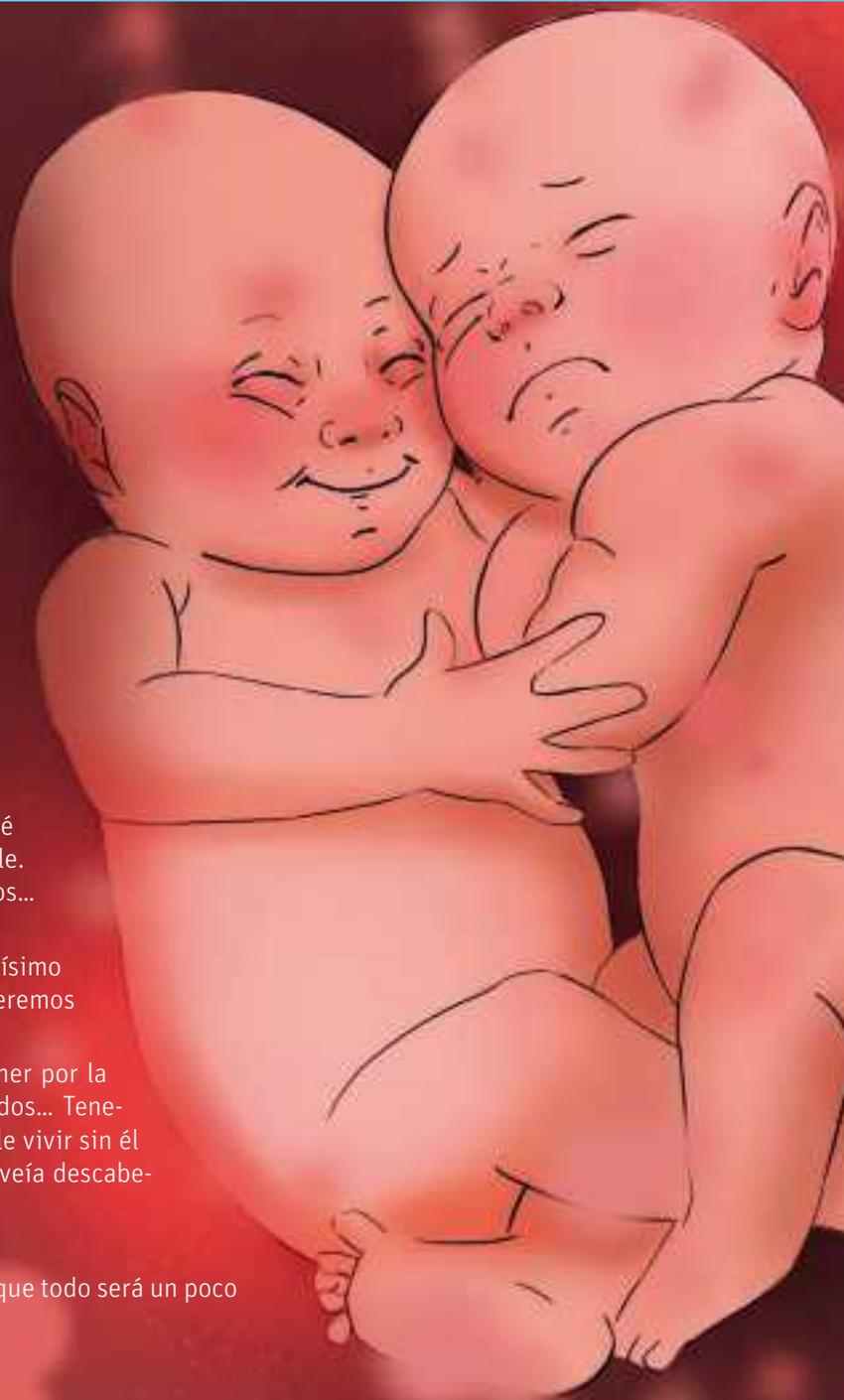
–Pero yo acabo de escuchar que no... ¿Otra vida? ¡Qué tontería! ¿Qué cosas dices? Eso no puede ser posible. No puede existir. Cuentos para que no nos amarguemos... ¿Cómo puede ser la vida después del parto?

–Yo tampoco lo sé muy bien. Pero seguro que será muchísimo más clara y más luminosa que aquí. Y a lo mejor comeremos por la boca, y podremos correr –reflexionaba Juan.

–¡Qué bobo eres si crees en esas cosas! ¿Correr? ¿Comer por la boca? ¡Qué ridículo sueño! Aquí estamos bien amarrados... Tenemos nuestro cordón que nos alimenta, y no sería posible vivir sin él después del parto –decía Antonio, que decididamente veía descabellado que hubiera otra vida.

Juan, intentando calmar a su hermano, respondió:

–No, no es así. Seguro que es posible. Lo que ocurre es que todo será un poco de otra manera. No sé cómo, pero de otra forma...



–Además nadie ha vuelto después del parto al vientre de su mamá. La vida termina con él y es muy oscura. El parto es solo un gran sufrimiento –se jactaba finalmente Antonio.

Juan le insistía con paciencia:

–Aunque no sé con precisión cómo será la vida después del parto, creo que veremos a mamá y ella nos explicará todo.

–¿Mamá? ¿Qué mamá? ¿Tú crees que existe una mamá? ¿Y dónde está? –preguntaba Antonio poniendo a prueba a su hermano.

–Mira. Aquí, en todo nuestro entorno –respondió Juan–. Estamos y vivimos en ella, por ella y a través de ella. Sin ella, ni siquiera podemos existir.

Antonio dijo con pesar:

–¡Tonterías! No he visto nunca a ninguna mamá. Así que no puede existir. Hermano, si no la veo, no creeré en ella...

–¡Psssssst! ¡Escucha! ¿No te acuerdas? Algunas veces, cuando estamos quietos y en silencio, la podemos oír cantar, y sentir cómo acaricia nuestro mundo. Nuestra vida en plenitud empezará sin duda después del parto...

La conversación se interrumpió unos segundos, ya que ambos se quedaron sin aire de repente. A duras penas, mientras se estaban asfixiando por la falta de aire, vieron cómo les cortaban el cordón que los unía a aquella oscura cueva y notaron como el líquido en el que estaban inmersos se derramaba por todas partes. De repente, hacía frío, mucho frío. Definitivamente era el fin.

Ambos lloraron, pero ese llanto, lejos de ser amargo, trajo consigo la sonrisa y la alegría de todos los que estaban alrededor en una sala blanca, llena de luces y de nuevas caras protegidas con una mascarilla...

- ¿Con cuál de los dos personajes te identificas más, con Juan o con Antonio? ¿Por qué?
- ¿Qué conclusión saco de este relato?
- Sabemos que antes de nacer vivimos en el seno de nuestra madre. Pero, antes de eso, ¿de dónde venimos? ¿Alguien pensó en nosotros, además de nuestros padres, antes incluso de ser concebidos?

A imagen y semejanza

Dijo Dios:

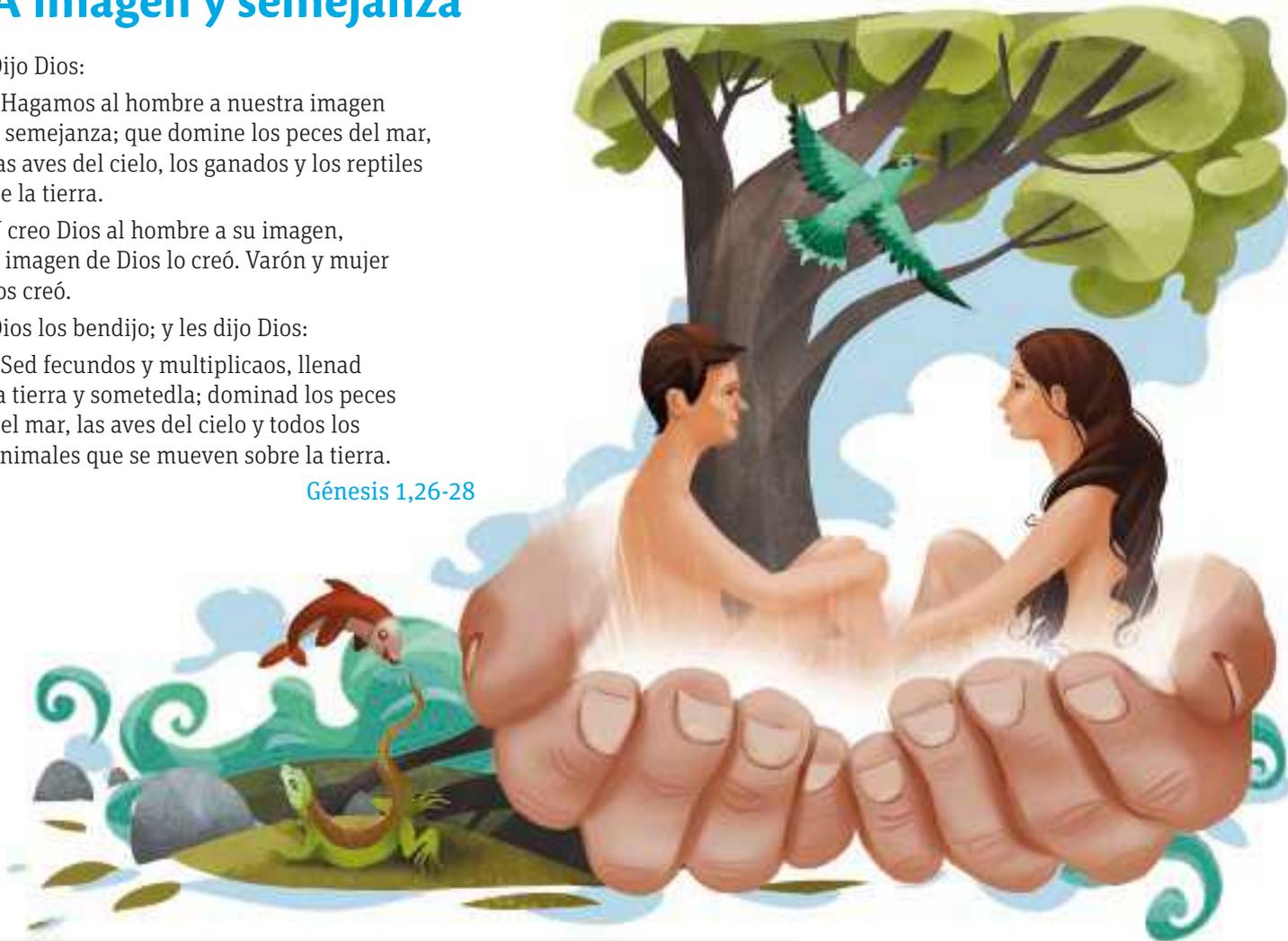
–Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra.

Y creo Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó. Varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

–Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra.

Génesis 1,26-28



¿Venimos del azar? ¿Estamos aquí por casualidad? ¿Alguien nos soñó desde toda la eternidad, nos dio la vida, y nos querrá siempre con un amor inmenso e infinito?

Interroga a la belleza

Interroga a la belleza de la tierra,
interroga a la belleza del mar,
interroga a la belleza
del aire amplio y difuso.

Interroga a la belleza del cielo,
interroga al orden
de las estrellas,
interroga al sol,
que con su esplendor
aclara el día;
interroga a la luna,
que con su claridad
modera las tinieblas
de la noche.

Interroga a las fieras
que se mueven en el agua,
que caminan sobre la tierra,
que vuelan en el aire:
almas que se esconden,
cuerpos que se muestran;
visible que se deja guiar,
invisible que guía.

¡Interrogales!
Todos te responderán:
¡Míranos: somos bellos!
Su belleza les da a conocer.
Esta belleza mudable,
¿quién la ha creado, sino la Belleza inmutable?

San Agustín

¿Alguna vez has interrogado a la belleza, y a la verdad, y al bien? ¿Les has preguntado de dónde han surgido, por qué te estremeces ante ellas, o si tras ellas hay alguien que es la Verdad, la Bondad y la Belleza absolutas?

Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?



Ven y escucha

Como tantos pensadores contemporáneos, **Manuel García Morente** fue un intelectual que, atraído por la fuerza de la belleza de la música, encuentra en Dios Amor la respuesta a sus preguntas.

El testimonio de santa **Josefina Bakhita**, que de esclava pasó a reconocerse conocida, amada, esperada, y liberada por Dios, te servirá de modelo descubrierte como hija de Dios.

“**Dios es amor**”, nos anuncia san Juan, esto es: “Dios te ama personalmente en Cristo Jesús”. Acoge, medita y contempla esta Buena Noticia.

La **meditación** sobre el descubrimiento de Dios te ayudará a apreciar que siempre hay Alguien con quien siempre puedes dialogar, ininterrumpidamente, y a Quien confiar todos tus problemas y todos tus deseos.

San Agustín y la hermosa oración **Tarde te amé**, te hará gustar que Dios te ama inmensamente y que en Él está el descanso, el origen y el valor de tu vida.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid

Tres filósofos que buscan a Dios



Tres grandes filósofos españoles del siglo XX que buscaron a Dios: **Manuel García Morente**, **Xabier Zubiri** y **José Ortega y Gasset**. Zubiri lo encontró desde pequeño en la fe de sus padres, pero también lo buscó escondido detrás del “poder de lo real”. Para Ortega y Gasset el sentido religioso es inseparable del hombre. Y García Morente, encontró una noche a Dios, y más tarde encontró en el sacerdocio su vocación.

La noche del 29 al 30 de abril de 1937 se había procurado unos días de soledad. Encendió la radio para distraerse, y escuchó La infancia de Jesús de Berlioz, y de pronto se hizo en él una gran luz: "Cerré la radio para no perturbar el estado de deliciosa paz, en que esa música me había sumergido... tuvo un efecto fulminante en mi alma. Ese es Dios, ese es el verdadero Dios, Dios vivo, es la Providencia viva, me dije a mí mismo. Es Dios, que entiende a los hombres, que vive con los hombres, que sufre con ellos, que los consuela, que les da aliento y les trae la salvación".

La belleza musical se aliaba con la revelación de un Dios que esconde su divinidad en la humildad e indefensión de un niño. Comprendió que esa aparente indiferencia de Dios responde a un profundo respeto por la libertad del hombre. Pensó que –como había dicho Pascal– no era justo que Dios apareciera de una manera tan manifiestamente divina que la adhesión del espíritu no fuera libre, ni de una forma tan oculta que no pudiese ser reconocido por quienes lo buscaran sinceramente

¿Has sentido en algún momento de tu vida que se abriese a otra dimensión?

Josefina Bakhita

CONOCIDA, AMADA, ESPERADA

Nació aproximadamente en 1869 en Darfur, Sudán. Explica Benedicto XVI en su encíclica *Spe salvi* su historia:

“Cuando tenía nueve años fue secuestrada por traficantes de esclavos, golpeada y vendida cinco veces en los mercados de Sudán. Terminó como esclava al servicio de la madre y la mujer de un general, donde cada día era azotada hasta sangrar; como consecuencia de ello le quedaron 144 cicatrices para el resto de su vida. En 1882 fue comprada por un mercader para el cónsul italiano que volvió a Italia. Después de los terribles dueños de los que había sido propiedad, Bakhita llegó a conocer un dueño totalmente diferente –que llamó paron en el dialecto veneciano que ahora había aprendido–, al Dios vivo, el Dios de Jesucristo.

Hasta aquel momento solo había conocido dueños que la despreciaban y maltrataban o, en el mejor de los casos, la consideraban una esclava útil. Ahora, por el contrario, oía decir que había un Paron por encima de todos los dueños, el Señor de todos los señores, y que este Señor es bueno, la bondad en persona. Se enteró de que este Señor también la conocía, que la había creado también a ella; más aún, que la quería. (...) Ella era conocida y amada, y era esperada. (...) En este momento tuvo esperanza; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa. A través del conocimiento de esta esperanza ella fue redimida, ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios; sin esperanza porque estaban sin Dios”.

El 9 de enero de 1890 recibió el bautismo, la confirmación y la primera comunión. El 8 de diciembre de 1896 hizo los votos en Verona, en la Congregación de las Hermanas Canosianas. Fue canonizada por san Juan Pablo II el 1 de octubre de 2000.

Y tú: ¿eres libre o esclavo?, ¿de qué podrías ser esclavo?, ¿de qué podría liberarte, como a Bakhita, el único dueño que nos hace libres?

Amor

¿Quién es Dios? ¿Qué es Dios? ¿Cómo es Dios? Son preguntas que se suelen hacer muchas personas en nuestro mundo. Pues aquí tenemos una gran respuesta: Dios es Amor, es decir, aquel que nos hace personas, y personas felices, que es lo más importante del mundo. Porque sin amor no podríamos ser ni existir.

Victima de propiciación

Los judíos de la época de Jesús pensaban que había que acudir al Templo de Jerusalén a ofrecer sacrificios a Dios. Uno de esos sacrificios era por los pecados cometidos: se mataba un animal para que Dios “propiciara” el perdón y la paz. Los cristianos pensarán que Jesús es esa víctima mediante la cual Dios perdona.

Conocer y creer en el amor de Dios

De la Primera carta de san Juan (4,7-16)

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quién no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su **Unigénito**, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como **víctima de propiciación** por nuestros pecados.

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser **Salvador** del mundo. Quien confiese que Jesús es el hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Unigénito

Literalmente significa “hijo único”, y es lo que los cristianos creemos de Jesús con respecto a Dios Padre. Lo que se quiere decir es que Jesús y Dios mantenían una relación tan íntima como la que hay entre un padre y su hijo. Más todavía, ya que es una relación “única”, que nunca nadie ha tenido ni tendrá.

Salvador

En algunas culturas antiguas, a los reyes se les daba el título de “salvador”. En la Biblia se le aplica a Dios, porque es el único que de verdad puede hacer que la vida sea plenamente feliz. Para los cristianos, dado que Jesús y el Padre están tan unidos, es lógico que también a Jesús le llamemos Salvador.

- ¿Qué me dice la Palabra? ¿Qué me evoca, qué me recuerda? ¿Qué sentimientos me suscita?

.....

.....

.....

- ¿Qué frase me parece más importante para mi vida? ¿Por qué?

.....

.....

.....

- ¿En qué quiere el Señor cambiar mi vida para que se parezca más al Evangelio y yo me parezca más a él?

.....

.....

.....

- ¿Qué le digo a Dios?

.....

.....

.....

Tarde te amé

Grande eres, Señor, y laudable sobre manera;
grande es tu poder.

Con todo, quiere alabarte el hombre,
pequeña parte de tu creación.

Tú mismo le excitas a ello,
haciendo que se deleite en alabarte,
porque nos has hecho para Ti
y nuestro corazón está inquieto
hasta que descansa en Ti. (...)

¡Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!
Y ves que tú estabas dentro de mí y yo fuera,
y por fuera te buscaba; y deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas hermosas
que tú creaste.

Tú estabas conmigo mas yo no lo estaba contigo.
Me retenían lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no serían.

Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera;
brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti;
gusté de ti, y siento hambre y sed;
me tocaste, y me abrasé en tu paz.

San Agustín



www.e-sm.net/179082_02

El descubrimiento de Dios

¿Podría una frase tratar de explicar en qué consiste este descubrimiento? Sí, san Juan se atrevió a dar un titular a la "buena nueva": "Dios es amor" (1 Jn 4,8).

No son meras palabras porque, siendo revelación, no son fruto de una reflexión, sino de una experiencia. Hay que descubrirse ante ellas, sin temor, sin prejuicios, como quien se pone bajo la lluvia. Déjate empapar de esta verdad.

Dios es tu Padre, un padre que se desvive por ti, que está pendiente de ti, que solo busca tu bien, que te ama infinitamente, con quien puedes siempre dialogar, ininterrumpidamente, a quien confiar todo, absolutamente todo, seguro de que jamás apartará su mirada, jamás dejará de escucharte, jamás se enfadará contigo, aunque posiblemente llore y sufra mucho por ti. Y jamás, jamás dejará de respetar tu libertad, jamás impondrá su poder y su sabiduría infinita ante tus equivocaciones (hasta el punto de arriesgar la posibilidad de perderte para siempre), te volverá a perdonar siempre, a cuidar siempre, a enseñar siempre... bastará un gesto tuyo de querer volver a él. De hecho, la vida entera es una escuela, y Dios se sirve de todo en su infinita pedagogía, para mostrarnos su misericordia.

Cierra los ojos... Respira hondo, y dite a ti mismo, en silencio, despacio, las veces que haga falta: "Dios me ama inmensamente", "Dios me ama inmensamente"...

Cantamos: "Busca mi rostro",
de Ain Karem.

Abre los ojos

Confesamos a un Dios que crea todo por amor.

Imitamos a san Agustín que busca y encuentra la Verdad.

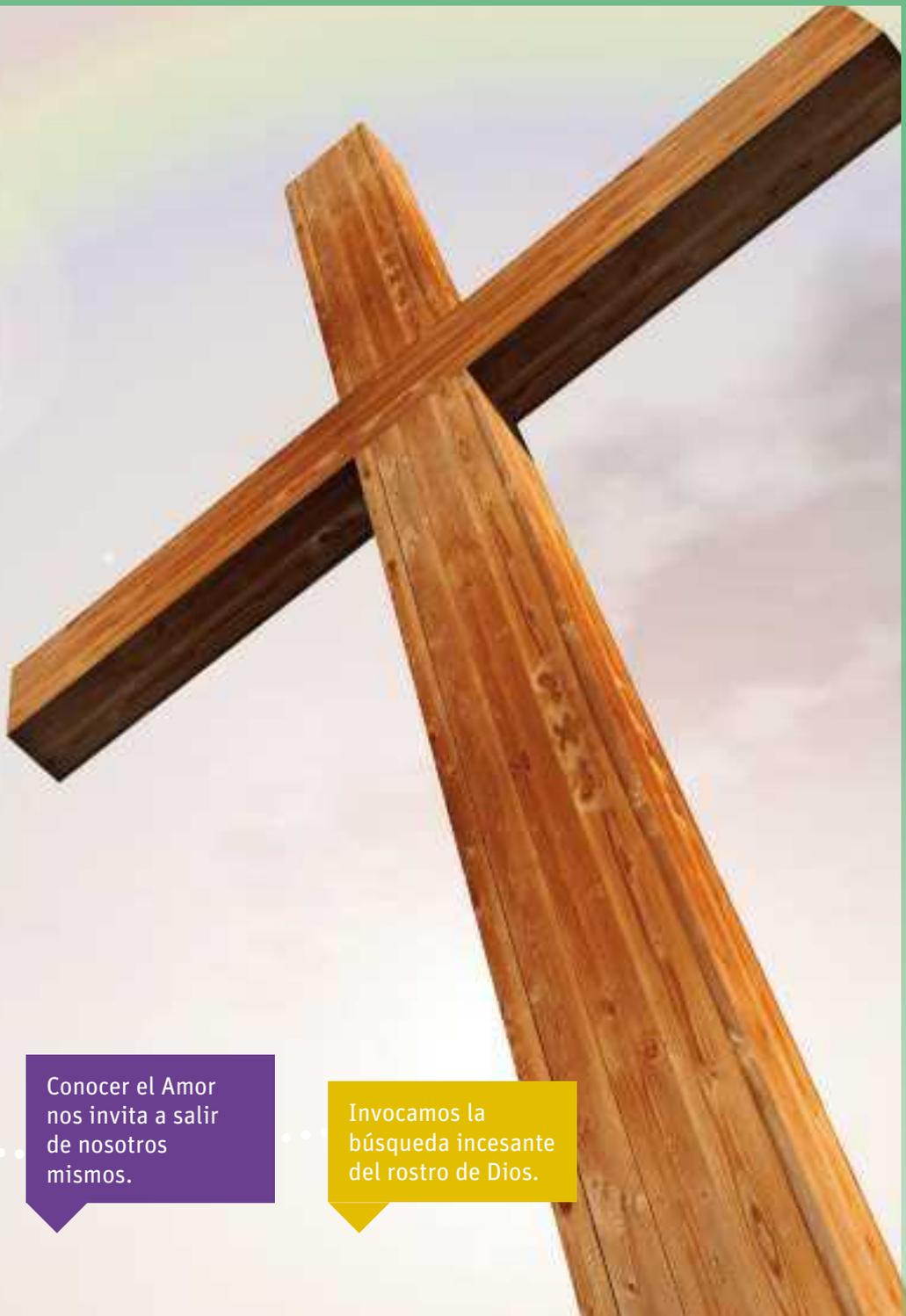
Dios Padre nos cuida a cada uno y nos invita a cuidar la creación.

Descubrimos que Dios Amor nos cambia la manera de ver a los demás.

Dios nos impulsa a un compromiso social en el mundo.

Conocer el Amor nos invita a salir de nosotros mismos.

Invocamos la búsqueda incesante del rostro de Dios.



Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis



En Cristo fueron creadas todas las cosas

- Cuando en el credo decimos: “Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”, profesamos que Dios es el creador de todas las cosas visibles e invisibles, de todos los seres espirituales y materiales, esto es, de los ángeles y del mundo visible y, en particular, del hombre y de la mujer. Dios, libremente y por amor, creó todo de la nada.
- Dios Padre ha creado todas las cosas por medio de su Hijo, que es la Sabiduría y Palabra eterna del Padre.
- Dios ha puesto todas las cosas en las manos del hombre. Nosotros respondemos agradeciendo estos dones, cuidándolos y usándolos con responsabilidad. Hacer lo contrario es despreciar a su Creador.
- En los primeros tiempos de la Iglesia, cuando algunos cristianos se preguntaron quién era realmente Jesús, el apóstol Pablo recordó que Cristo es el Hijo de Dios, superior a todos los seres creados, que interviene en la creación, la cual tiene en él su destino final y definitivo.

Él es imagen del Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque en él fueron creadas todas las cosas.
Todo fue creado por él y para él.
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Colosenses 1,15-17

¿Qué supone que soy imagen de Dios?

Cuando vuelva a verme en un espejo, puedo decir que mi rostro es imagen y semejanza del rostro de Dios, que él me creó teniendo como modelo a su Hijo, la Palabra eterna del Padre.

Me hizo mirándole a él, y nuestra felicidad consiste en tenerle en todo a él como modelo.



San Agustín de Hipona

San Agustín nació en Tagaste, en el norte de África, en el año 354. Era hijo de **Patricio** y de **Mónica**. Su madre, venerada como santa, lo educó en la fe cristiana. Como les sucede también hoy a muchos jóvenes, recibió una buena educación, pero se alejó cada vez más de la fe, aunque siempre estuvo fascinado por la figura de Jesucristo.

La lectura de una obra de Cicerón despertó en él el amor por la sabiduría. Fue profesor y se adhirió a una secta, la de los maniqueos. Con el paso del tiempo se trasladó a Roma y después a Milán. Allí, Agustín se acostumbró a escuchar las predicaciones de san Ambrosio, obispo de la ciudad. Sus palabras fueron tocando cada vez más su corazón y decidió leer de nuevo la Biblia, sobre todo las cartas de san Pablo.

Su conversión a la fe cristiana, en el año 386, llegó tras un largo camino interior. Dios no estaba tan lejos como parecía. Agustín comprendió que Dios, por la Encarnación, se había hecho cercano a todos los hombres: “Tú estabas dentro de mí, y yo fuera, y fuera te buscaba yo, y me arrojaba sobre esas hermosuras que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo”.

Posteriormente, Agustín se trasladó al campo, al norte de Milán, con su madre Mónica y un pequeño grupo de amigos, para prepararse al bautismo. A los 32 años fue bautizado en Milán por san Ambrosio durante la Vigilia pascual. Después regresó a su país y se estableció en Hipona. En esa ciudad de la costa africana, a pesar de resistirse a ello, fue ordenado presbítero y, más tarde, fue consagrado obispo. En poco tiempo se convirtió en una de las figuras más importantes del cristianismo de esa época: es el Padre de la Iglesia que nos ha dejado un mayor número de obras. (...) Falleció en el año 430.

Agustín dejó para la posteridad un legado inmenso de sabiduría, de belleza literaria, y sobre todo de fe apasionada en Jesús.

¿Qué legado de mi vida querría dejar yo a los demás, ahora, y siempre?



www.e-sm.net/179082_03



Confiar en Dios

- Podemos acercarnos a Dios Padre con toda confianza porque Jesús nos introduce en su presencia y su Espíritu hace de nosotros hijos de Dios.
- Jesús nos ha enseñado mejor que nadie a confiar en Dios y a abandonarnos en sus manos.

Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?

Mateo 6,26

- Poco a poco vamos descubriendo que Dios conduce todo hacia su plenitud por caminos que solo él conoce. En ningún momento deja de ocuparse de aquello que ha creado. En su Hijo, Jesucristo, nos ha mostrado un amor más fuerte que la muerte. Nada nuestro le es extraño. Por esto, es digno de toda confianza y nosotros le invocamos diciéndole: “¡Padre!”.
- Siempre podemos confiar en nuestro Padre, que nos ama con misericordia infinita y que siente por nosotros una ternura como la de una madre. Así lo dice el profeta Isaías:

¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Isaías 49,15

¿En quién confío? ¿En mis padres, en mis hermanos, en mis amigos? ¿En quién más? Nadie confía más en nosotros que Aquel que nos confió la vida. ¿No merece Él mi máxima confianza?

11-12



Hemos conocido a Dios, ya nada puede ser igual

- Una vez que se ha reconocido a Dios, ya nada puede permanecer como antes. El pueblo de Israel lo deja claro con la Alianza que Dios selló con él. El signo de esta alianza son los diez mandamientos que Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí (Ex 19–24).
- Si nosotros nos orientamos por los mandamientos e intentamos obrar con justicia, responderemos a la iniciativa amorosa de Dios. Es así como podemos cooperar en el plan maestro de Dios para el mundo y para la historia.
- El contenido de los diez mandamientos es similar a la ley natural, que es aquello que se graba en el corazón humano como ideal del buen obrar. En ellos se describen modos de actuar universales que vinculan a todas las personas y culturas. Por tanto, los diez mandamientos son también reglas fundamentales de la convivencia social.

¿Cómo intuyes que es el plan que Dios tiene sobre toda la humanidad?
¿Cómo puedes contribuir a realizarlo desde la libertad que él te ha dado?





El compromiso social del cristiano

- “Dios es amor” (1 Jn 4,8) y “la caridad es la vía maestra de la Doctrina Social de la Iglesia” (Benedicto XVI, CiV 2). Ser cristiano, sin embargo, es algo más que asumir simplemente una postura de valores o criterios. En esencia, ser cristiano es encontrarse con la persona de Cristo, es buscar a Jesús en los “más pequeños” (Mt 25,40), seguirlo e incluso imitarlo (Tomás de Kempis).
- Jesús hizo gala de su sentido incondicional de justicia y mostró un amor tierno y desbordante hacia los más pequeños, los pobres y los enfermos; Jesús mismo es la acción social de la Iglesia y de su agenda. La doctrina social católica es tan solo el desarrollo sistemático de cuanto fue consumado por Jesús:
 - Un ser humano redescubierto en su dignidad primera (personalidad);
 - liberado de la avaricia y del pecado, al servicio del prójimo (solidaridad)
 - y preocupado por la “prosperidad del país” [Jer 29,7] (bien común),
 - así como por el desarrollo de grupos y comunidades capaces de desarrollarse en justicia y paz (subsidiaridad).

¿Dignidad de la persona? ¿Solidaridad? ¿Bien común?
¿Subsidiaridad? ¿Qué significan estas palabras? ¿Qué
tienen que ver contigo?



Salir de nosotros mismos

- El hombre que solo se mira egoístamente hacía si mismo se atrofia. Estamos hechos para no ser autosuficientes, sino que necesitamos la comunidad humana y una orientación liberadora hacia el sentido y el origen de nuestro ser, que en definitiva es Dios. Debemos salir de nosotros mismos, pues fuimos creados para el amor. Amando nos damos a nosotros mismos: por los demás y por Dios.
- Encerrarse en sí mismo significa lo mismo que pecar. El que no ama (o no puede amar) vive alienado, y esto se puede extender a todas las comunidades. En aquellos lugares donde predomina el consumo, la producción o la supervivencia técnica se da un déficit de solidaridad y de auténtica humanidad. En este tipo de sociedad, no es esta la que existe para el hombre, sino el hombre el que existe para ella.

A lo largo del día recibimos cientos de reclamos publicitarios. Pueden confundirnos. Pueden hacernos creer que cada uno de nosotros somos el centro del universo. Que todo nos hace repetir “yo”, “yo”, “yo”. Pero, ¿qué lugar dejamos para los demás?

Tú puedes revertir la dirección de la comunicación que te rodea a través de todos sus medios, y empezar a decir: “tú”, “él”, “vosotros”, “ellos”.





El anhelo de Dios

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten:
“¿Dónde está tu Dios?”.

Salmo 42,2-4

En el destierro de Babilonia, este salmista se lamenta de su situación y de la de su pueblo y clama su sed de Dios. Es una sed que no se sacia con un sorbo de agua ni tampoco con riquezas o bienes materiales.

Este deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque la persona humana ha sido creada por Dios y para Dios; Dios no cesa de atraerla hacia sí. Solo en Dios encontrará la verdad y la dicha que no cesa de buscar.

Nosotros rezamos convencidos de que Jesucristo, su Hijo, viene a saciar la sed de Dios que tiene cada uno de nosotros:

El que beba del agua que yo le daré
nunca más tendrá sed:
el agua que yo le daré
se convertirá dentro de él
en un surtidor de agua
que salta hasta la vida eterna.

Juan 4,14

Recemos con el salmo 42.

Cada uno elige una frase y en medio del silencio la recita...

Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?



CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
“¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?” (Salmo 45)
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA

- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO
- 17 *De dos en dos*
ENVIADOS
- 18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- 19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A
- 20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A
- 21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
- 22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B
- 23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B
- 24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B
- 25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C
- 26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C
- 27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C
- 28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

ANOTACIONES BÍBLICAS

Pedro Barrado

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Daniel Orozco Villaverde

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

IMPRIMÁTUR

Avelino Revilla Cuñado
Vicario General
Archidiócesis de Madrid

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_04